

UN EJEMPLO DE LITERALISMO EN LAS TRADUCCIONES CIENTÍFICAS MEDIEVALES: LA TRADUCCIÓN LATINA DEL *POEMA DE MEDICINA* DE AVICENA

JAIME COULLAUT CORDERO
Universidad de Salamanca
jaimecc@usal.es

CONCEPCIÓN VÁZQUEZ DE BENITO
Universidad de Salamanca
marcon@usal.es

1. INTRODUCCIÓN: LA TRADUCCIÓN DE LAS OBRAS ÁRABES DE MEDICINA

Durante los siglos XII y XIII, las principales obras de medicina escritas tanto en Oriente como en al-Andalus son traducidas al latín. De esta manera, las nociones básicas de la medicina de Avicena fueron conocidas a través de la traducción latina del *Canon* realizada por Gerardo de Cremona (*Liber Canonis de Medicinæ*) a finales del s. XII; y a través de su *Poema de la Medicina* (*Urÿûza fî l-ṭibb*), traducido junto con el *Comentario* de Averroes por Armengol Blasii en el año 1280, con el título de *Avicennæ Cantica*¹.

La influencia de estas obras se extenderá a lo largo de varios siglos, y aparecerá reflejada en la doctrina de muchos médicos

¹ J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona (El Acantilado) 1999, 380.

posteriores. Prueba de ello es que la traducción latina de ambos tratados médicos será revisada y corregida siglos más tarde por Andrea Alpago (m. 1522), e impresa en Venecia en varias ocasiones durante el s. XVI².

A mediados del siglo XIII se traducirán también al latín dos obras máximas de la literatura médica andalusí: el *Kitāb al-Kulliyāt fī l-ṭibb* de Averroes, conocido en la versión latina con el título de *Colliget*, fue traducido por Bonacosa en el año 1255; y el *Taysīr fī l-mudāwāt wa l-tadbīr*, obra de Abū Marwān Ibn Zuhr –Avenzoar para los latinos–, que fue traducida en el 1281 por Paravicinus (*Theicrisi dahalmodana vahaltadabir*), si bien ya había sido traducida por Juan de Padua unos años antes³. Y ello porque durante la Edad Media y hasta bien entrado el siglo XVI, la Medicina, como toda ciencia cultivada en las Universidades, utilizó la lengua latina para expresar sus conocimientos.

Algunos autores han señalado recientemente la escasez de estudios dedicados a las traducciones científicas realizadas del árabe al latín durante la Edad Media. Sin embargo, los textos estudiados en los últimos años parecen mostrar que la característica principal de este tipo de traducciones era su literalismo⁴, que podría incluso llamarse *mimetismo* con respecto a la lengua del texto original. Para dicho literalismo, que en ocasiones provocaba un curioso estilo semítico en el texto latino, podemos apuntar diferentes causas posibles. En primer lugar, podemos suponer que los traductores dominaban el árabe y el latín a la perfección, por lo que eran capaces de realizar una traducción literal, esto es, muy fiel al texto original. También es posible que la voluntad de los traductores fuera dejarse influir por una lengua que, al contener tan enorme caudal de conocimientos científicos, era reputada de superior. E incluso se ha llegado a señalar que, en el caso de los traductores judíos, la literalidad de sus traducciones se debía a un defectuoso conocimiento del latín, cuyas reglas básicas ignoraban, por lo que creaban una suerte de traducción-derivación en la que se advierte claramente el carácter semítico del texto y de su traductor, tanto en el curso

² Avicenne, *Poème de la médecine*, ed. H. Jahier, A. Noureddine, Paris (Les Belles Lettres) 1956, 101-104.

³ Vernet, *op. cit.*, 381.

⁴ M. Gargatagli, "La corteza de la letra", *Quaderns – Revista de traducció* 1 (1998), 11-26.

de la frase como en la abundancia de vocablos árabes simplemente transcritos en caracteres latinos⁵.

Algunos ejemplos de las características y estilo de este tipo de traducciones científicas pueden apreciarse en la reciente edición del ya mencionado *Avicennae Cantica*. Gracias a la extraordinaria labor del Prof. Fernández Vallina en la edición de la versión latina, y en colaboración con los autores del presente estudio, se ha podido publicar por primera vez en edición bilingüe árabe-latín el *Poema de la Medicina* de Avicena junto con los comentarios de Averroes⁶.

2. LA URÝŪZA FĪ L-ṬIBB O CANTICA DE AVICENA Y EL COMENTARIO DE AVERROES

Urýūza es el nombre que recibe un poema compuesto en metro *raḡāz*, normalmente con fines didácticos, ya que las características rítmicas de este metro facilitaban la memorización de cualquier ciencia que fuera objeto de instrucción. De esta manera, durante la Edad Media se compusieron varias *urýūzas* sobre astronomía, agricultura, gramática, etc. Los médicos árabes también solían compendiar sus propios tratados médicos, escritos en prosa, redactándolos en verso para facilitar así la enseñanza de la medicina.

Avicena compuso varios de estos poemas, donde trató conceptos básicos como anatomía, dietética o medicamentos experimentados. Pero el más famoso de todos ellos es la *Urýūza fī l-ṭibb* o *Poema de la Medicina*, de igual estructura y contenido que su extensa obra en prosa, *Qanūn fī l-ṭibb*, para el aprendizaje del futuro médico. Este poema se convirtió en el modelo supremo para la enseñanza de la medicina, pues al contener todas las bases teóricas y prácticas de la medicina medieval, permitió a generaciones de estudiantes memorizar de manera fácil y amena los fundamentos de su profesión.

⁵ J. M. Millás Vallicrosa, "El literalismo de los traductores de la corte de Alfonso El Sabio", *Al-Andalus* 1 (1933),155-162.

⁶ Averroes, *Avicennae Cantica: Texto árabe, versión latina y traducción española*, [estudio, edición bilingüe, traducción e índices de] J. Coullaut Cordero, E. Fernández Vallina, C. Vázquez de Benito, Salamanca (Ediciones Universidad de Salamanca) 2010.

A pesar de la ya manifiesta utilidad didáctica de la *Uryūza*, algunos lectores de la obra encontraban en la forma versificada un obstáculo para la total y perfecta comprensión de los principios médicos que los versos contenían, por lo que se solicitó a Averroes que redactara un texto explicativo o comentario al Poema⁷.

En la segunda mitad del s. XII, Averroes realizó su comentario del *Poema de la Medicina* de Avicena porque, como afirma en el prefacio del mismo, «es la mejor introducción a la Medicina que se ha compuesto»⁸, y para completar aquellos conceptos que Avicena no desarrolló en sus versos.

Uno de los manuscritos que se han conservado del comentario de Averroes, actualmente en la Biblioteca Real de Rabat, nos da la fecha exacta de su redacción: el día 16 de Ramadán del año 575 (14 de febrero de 1180)⁹. Sin embargo, otros autores creen que esta fecha podría ser errónea, y suponen que Averroes pudo redactar el comentario durante su juventud, en una fecha cercana al año 1158, época en la que terminó su *Muġtaṣar al-mustaṣfa*¹⁰, y en la que compuso otros libros sobre Medicina, entre ellos su *Kulliyāt*¹¹. También es posible que Averroes lo redactara entre los años 1184 y 1195, es decir, cuando se hallaba ya en la tercera etapa de su vida, período en el que se cree que escribió la mayor parte de sus comentarios mayores¹².

De lo que no hay duda es que el *Poema de la Medicina* comentado por Averroes se convirtió en una obra de capital importancia en la historia de la medicina, puesto que, una vez fue traducido al latín por Armengol Blasii a finales del s. XIII, el *Avicennae Cantica* será bien conocido en los círculos científicos de Europa¹³. Prueba de ello es que ya a principios del XIV, el médico Bernardo de Gordonio (m. 1318), una de las más importantes figuras de la Escuela de

⁷ D. Urvoy, *Averroes*, Madrid (Alianza Editorial) 1998, 104-105.

⁸ Averroes, *op. cit.*, 44.

⁹ El manuscrito fue descrito por L. Abu Shams, "Descripción de cuatro manuscritos de la obra *Šarḥ Uṛġūzat / Alfīyat Ibn Sīnā* hallados en la Biblioteca Real de Rabat", *Anaquel de Estudios Árabes* 7 (1996), 9-14.

¹⁰ Urvoy, *op. cit.*, 104 (nota 13).

¹¹ Véase también J. Lirola Delgado *et al.*, "Ibn Rušd al-Ḥafīd, Abū l-Walīd", en J. Lirola Delgado (ed.), *Biblioteca de Al-Andalus*, vol. 4: *De Ibn al-Labbāna a Ibn al-Ruṣṣūlī*, Almería (Fundación Ibn Tufayl) 2006, 521a.

¹² M. Alonso, "La cronología en las obras de Averroes", en M. Alonso Alonso, *Teología de Averroes, VIII Centenario 1198-1998*, Córdoba (Universidad de Córdoba) 1998, 50-99.

¹³ Vernet, *op. cit.*, 380.

Montpellier, cita el *Comentario* de Averroes en su *Lilium medicinae*, tratado de patología especial que fue bien conocido durante la Baja Edad Media¹⁴.

3. LA TRADUCCIÓN LATINA DE ARMENGOL BLASII

Armengol Blasii¹⁵ (c. 1260-1312) traduce el *Poema de la Medicina* junto con el *Comentario* de Averroes en el año 1280¹⁶. Sobrino del célebre médico Arnau de Villanova, Armengol fue médico del rey Jaime II de Aragón y del papa Clemente V, y practicó la medicina en Montpellier, Barcelona y Avignon. Su gran dominio del hebreo hace suponer que fuera judío, e igualmente se supone que la mayoría de traducciones latinas que realizó lo fueron por intermedio de versiones hebreas, o al menos con la ayuda de intermediarios judíos¹⁷. Por tanto, es posible que perteneciera al círculo de estudiosos judíos y cristianos de Montpellier que giraba en torno a la figura de Jacob ben Maḥir ben Tibbon, miembro de la familia judía de los tibbonidas que se dedicó a traducir al hebreo y al latín las obras fundamentales de la cultura árabe¹⁸.

En el caso concreto del *Poema de la Medicina*, algunos autores como Sarton creen sin duda que Armengol lo tradujo al latín por medio de una versión hebrea¹⁹, lo cual es posible, ya que tal versión fue realizada por Mosé b. Tibbon en 1260²⁰. Sin embargo, nuestra opinión es que Armengol tradujo el *Poema* junto con el *Comentario* de Averroes directamente del árabe, como trataremos de demostrar más adelante, y al igual que, al parecer, hizo con algunas obras de

¹⁴ Bernardo de Gordonio, *Lilio de Medicina*, ed. B. Dutton, M. N. Sánchez, Madrid (Arco Libros) 1993, 159.

¹⁵ Armengaud, Ermengaud, Armengandus Blasius, Armegando o Armengol Blasii de Montepesulano, nacido en Montpellier (c. 1260).

¹⁶ Vernet, *op. cit.*, 380. Aunque también se ha propuesto el año 1283 o 1284 (Avicenne, *op. cit.*, 101; M. McVaugh, L. Ferré, *The Tabula Antidotarii of Armengaud Blaise and its Hebrew Translation*, Philadelphia (American Philosophical Society) 2000, 1-3). El *Poema* sin los comentarios ya había sido traducido al latín anteriormente por Gerardo de Cremona.

¹⁷ Vernet, *op. cit.*, 380 (nota 53); G. Sarton, *Introduction to the History of Science*, Huntington (Robert E. Krieger) 1975, vol. 2, 831-832; vol. 3, 1831; McVaugh, Ferré, *op. cit.*, 2.

¹⁸ Vernet, *op. cit.*, 254-5.

¹⁹ Sarton, *op. cit.*, vol. 2, p. 832.

²⁰ Avicenne, *op. cit.*, 10 (Introduction).

Maimónides²¹. Ello no es extraño, pues también se sabe que entre los siglos XIII y XIV, el árabe era el idioma utilizado en las aljamas judías, e incluso por médicos cristianos de formación universitaria, como el propio Arnau de Villanova²².

En cualquier caso, la traducción de Armengol fue revisada en la segunda mitad del siglo XV por Andrea Alpago, traductor especializado en Avicena, quien corrige, completa y anota el texto latino, si bien sus correcciones afectan mayoritariamente a los versos del *Poema* y no al *Comentario* de Averroes.

4. CARACTERÍSTICAS DE LA TRADUCCIÓN

Como ya dijimos, nuestra opinión es que Armengol Blasii tradujo el *Poema* y su *Comentario* directamente del árabe. Una clara prueba de ello es que, en la edición que hemos consultado²³, la rúbrica anuncia que el *Cantica* fue *ex arabico in latinvm translata*. No obstante, en las siguientes líneas trataremos de exponer algunos ejemplos de esta traducción que lo demuestren, y también para mostrar la característica principal del latín usado en este tipo de traducciones científicas, es decir, su cercanía al texto árabe o literalismo:

– Frases sustantivo-adjetivo:

(Ar.) <i>al-mizāy al-mu'tadil</i>	(Lat.) <i>complexione aequali</i>
<i>al-quwwa al-muṣawwira</i>	<i>virtus plasmativa</i>
<i>al-nisba al-ṭabī'iyya</i>	<i>proportionem naturalem</i>

– Frases preposicionales:

<i>fī l-iṣṭaqisāt</i>	<i>in elementis</i>
<i>fī awwali-ha</i>	<i>in principio eius</i>
<i>'alā mizāy al-dawā'</i>	<i>super complexionem medicinae</i>

²¹ G. K. Hasselhoff, "The Reception of Maimonides in the Latin World", *Materia Giudaica* 6/2 (2001), 258-280 (274, nota 120).

²² L. García Ballester, *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona (Península) 2001, 415.

²³ Editado junto al séptimo libro del *Colliget* de Averroes, Venetiis (apud Iuntas) 1553. Un ejemplar de este incunable se encuentra en la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, bajo la signatura BG/35534, (*Cantica Avicennae* en f. 101r-137v.).

<i>bi-l-ḥaqīqa</i>	<i>secundum veritatem</i>
<i>bi-l-kuṭra</i>	<i>ut plurimum</i>
<i>'inda al-mawt</i>	<i>in morte</i>

– Genitivo o *idāfa*:

<i>mizāy al-insān</i>	<i>complexio hominis</i>
<i>qillat al-mādda</i>	<i>parvitas materiae</i>
<i>intifāḥ afwāḥ al-'urūq</i>	<i>apertionem orificiorum venarum</i>
<i>'adad aṣnāf amziyat</i>	<i>numeris specierum complexionum</i>
<i>al-adawīya</i>	<i>medicinarum</i>

– *Idāfa* con *yamī'* ('todo, todos'):

<i>ilā yamī' al-badan</i>	<i>ad totum corpus</i>
<i>fī yamī' al-af'āl</i>	<i>in omnibus operationibus</i>
<i>fī yamī' al-awqāt</i>	<i>in omni tempore</i>

– *Idāfa* con *gayr*:

<i>ṣahwāt gayr tabī'iyya</i>	<i>innaturalis appetitus</i>
<i>bi-gayr mādda</i>	<i>sine materia</i>
<i>al-'urūq al-gayr dāribat</i>	<i>venae non pulsatiles</i>

– Oraciones nominales:

<i>ḥaqā bayyin</i>	<i>hoc est manifestum</i>
<i>ḥaḍīhi kullu-ha asbāb</i>	<i>hae autem causae omnes sunt</i>
<i>min jāriy</i>	<i>extrinsecae</i>

– Uso de la preposición *min* significando “uno de, un cierto”:

<i>kayfiyya min al-kayfiyyāt</i>	<i>qualitatum ex qualitibus</i>
<i>li-kawkab min al-kawākib</i>	<i>ab aliquo ex astris</i>
<i>'alāma maḥmūda min al-'alāmāt</i>	<i>aliquod ex signis laudabilibus</i>

– Construcciones con los comparativos *miṭla* y *kamā/ka-* ('como'):

<i>miṭla mā ya'tarī al-nār</i>	<i>sicut accidit in igne</i>
<i>kamā yaẓharu dālīka fī l-qalb</i>	<i>sicut manifestus est in corde</i>
<i>kamā qulna</i>	<i>sicut dictum est / ut diximus/ sicut supra diximus</i>
<i>kamā yaqūlu Ibuqrāt</i>	<i>sicut inquit Hippocrates</i>
<i>ka-l-ma'ida al-ṣaḡīra</i>	<i>sicut stomachis nimis parvis</i>
<i>kamā yaḥduṭu al-zabad</i>	<i>quemadmodum contingit in</i>
<i>fī l-baḥr</i>	<i>spuma maris</i>

– Oraciones introducidas por *rubbamā* ('quizá, a veces'):

wa-rubbamā qašada bi-hi *et potest esse ut cum hoc etiam
intendatur*

wa-rubbamā ištama'at *et interdum coniunguntur omnes
hāđihi al-asbāb* *haec causae*

– Oraciones de relativo con *allađī* / *allatī*:

ka-l-waram allađī yusammā *sicut apostema quod cancer dicitur
al-sarađān*

miđla al-imtilā' allađī huwa *sicut est repletio, quae est causa
sabab al-sadad* *oppitulationum*

wa-hiya allatī tuđđiđu <min> *et sunt illae quae generant
iđtirāq al-hawā'* *inflammationem aeris*

– Partícula perfectiva *qad* ('ya'):

wa-qad qulna qabla *iam autem prediximus*

wa-qad mađā dalīl al-imtilā' *iam quidem praemisimus signa
repletionis*

En algunos pasajes, Armengol completa su traducción añadiendo a modo aclaratorio una transliteración más o menos aproximada de algunos tecnicismos médicos árabes, como en los siguientes ejemplos, lo cual es también indicio de que se basó en el texto árabe original:

al-laziđ *viscosum unctuositatis quos Arabes larg
nominant*

al-lawn al-agbar *colore bruno dicto Arabice eban*

al-đubūb *variolae, dictae quidem Arabice alzebud*

al-ribāđ *ligamentis Arabice dicitur rabat*

al-hayđa al-šadīda *Fortis tamen fluxus ventris, dictus Arabice
aboeida*

al-đubaylāt *apostematum in ventre generatorum quae
đubaylet dicuntur, id est scrophulae*

En cuanto a la revisión de Alpago, el traductor italiano anota, completa y corrige en notas al margen aquellas partes del texto que aparecen marcadas entre corchetes { } en la edición latina, sobre todo pertenecientes al *Poema*. Los siguientes son ejemplos de algunas correcciones y precisiones que Alpago realiza en la traducción de los versos:

– *Complexio habetur et cognoscitur ex sapore, et {hoc syllogismo vero et iusto}^a.*

^a: *ex ratione vera et sana*

– *Venti etiam generant in aere illud quod generant in eo {mansiones}^a.*

^a: *impresiones coelestes*

– *Ex eis etiam est virtus qua imaginantur res {sicut videntur}^a.*

^a: *sit in speculo*

– *Omnis fluxus sanguinis { }^a, etiam ab aure in morbis capitis, est curativus corporis.*

^a: *a naribus et*

– *Praedictae virtutes seu potentiae reperiuntur in elementis { }^a tempore {eo quo}^b augetur, seu pullulat, et in loco.*

^a: *in*

^b: *in eo quod*

Alpago también realizó en nota algunas correcciones en texto del *Comentario*, que se deben más bien a las variantes del ejemplar o ejemplares árabes que él debió consultar:

– ... *si diceremus medicinam dividi in octo* partes*

*: *a. l. sex*

– ... *virtus pulsativa* in corde existens erit naturalis et nutritiva,*

*: *a. l. expulsiva*

– *Fit autem dissolutio* continuitatis...*

*: *a. l. dislocatio*

Otra de las características de una traducción literal es la abundancia de arabismos, es decir, términos árabes transliterados en caracteres latinos. Buena parte de los arabismos que aparecen en la traducción del *Poema* se deben a la revisión de Alpago, y se refieren fundamentalmente a términos técnicos –medicamentos, patología y anatomía–. Alpago recurre a ellos en sus notas, a pesar del término latino propuesto por Armengol, como en los siguientes ejemplos:

ÁRABE	ARMENGOL	ALPAGO
- <i>bāḍawārd</i>	<i>basilicon</i>	<i>badoard</i>
- <i>maḥlab</i>	<i>passae montanae/staphisagria</i>	<i>mahaleb</i>
- <i>baḥraq</i>	<i>salnitrum</i>	<i>baurach</i>
- <i>māzariyūn</i>	<i>laureolae</i>	<i>mezereon</i>
- <i>wadaḥ</i>	<i>venae</i>	<i>guidegui</i>
- <i>al-buṭūr</i>	<i>variola</i>	<i>bothor</i>
- <i>al-'išq</i>	<i>amor ereos</i>	<i>ilischi</i>
- <i>al-māširā</i>	<i>iussaria</i>	<i>masera</i>
- <i>šaraq</i>	<i>tardi descensus buccellae</i>	<i>serach</i>

Alpago incluso corrige algunos de los arabismos utilizados por Armengol:

ÁRABE	ARMENGOL	ALPAGO
- <i>al-abhar</i>	<i>abzar</i>	<i>alebher</i>
- <i>al-māḍiyān</i>	<i>almerina</i>	<i>almadlam</i>
- <i>sakbāḥ</i>	<i>satabeg</i>	<i>sichbagi</i>
- <i>zīrbāḥ</i>	<i>ceribat</i>	<i>zubagi</i>

Esta tendencia de Alpago a glosar la traducción de Armengol con sus propios arabismos parece tener como objetivo el armonizar de alguna manera la traducción del *Poema* con aquella realizada del *Canon* de Avicena, en cuyo índice aparecen igualmente muchos de estos arabismos; y estos términos, a su vez, serán incorporados por Ruyzes de Fontecha a su *Diccionario Médico*, entrando de esta manera en la lengua castellana²⁴.

²⁴ C. Vázquez de Benito, M. T. Herrera, *Los arabismos de los textos médicos latinos y castellanos de la Edad Media y de la Modernidad*, Madrid (CSIC) 1989, 110, etc.

RESUMEN

En los siglos XII y XIII, las principales obras de los médicos árabes fueron traducidas al latín. De esta manera, las nociones básicas de la medicina de Avicena fueron conocidas a través de la traducción latina del *Canon* realizada por Gerardo de Cremona (*Liber Canonis de Medicinae*); y a través de su *Poema de la Medicina* (*Urjūza fī l-ṭibb*), traducido junto con el *Comentario* de Averroes por Armengol Blasii en el año 1280, con el título de *Avicennae Cantica*. Esta última traducción fue revisada en el s. XV por Andrea Alpago, médico y traductor dedicado a la obra de Avicena. El presente artículo trata de demostrar que la traducción de Armengol fue realizada directamente del árabe, y no a través de una versión hebrea, como tradicionalmente se ha creído. Para ello, nos basamos en la comparación de los textos árabe y latino, comparación que nos proporcionará varios ejemplos del típico literalismo en las traducciones científicas medievales del árabe al latín.

SUMMARY

The main Arabic treatises on medicine were translated into Latin in the twelfth and thirteenth centuries. Thus, the fundamentals of Avicennian medicine were known through the Latin translation of his *Canon* by Gerard of Cremona (*Liber Canonis de Medicinae*); and through his *Poem on Medicine*, translated together with Averroes' *Commentary* by Armengaud Blasii in 1280, and entitled *Avicennae Cantica*. This translation was revised in the second half of the fifteenth century by Andrea Alpago, a physician and translator especially devoted to the works of Avicenna. This paper seeks to prove that Armengaud's translation was made directly from the Arabic original, and not from an intermediary Hebrew version, as was traditionally thought. The argumentation is based on a comparison between the Arabic and Latin texts, which also provides us with some examples of the literalism that characterised medieval scientific translations from Arabic to Latin.